

MARÍA Teresa Andrueto:
Formas de Pavese para una memoria poética del Piamonte

Dra. Bibiana Eguía,
Archivo histórico de la Inmigración Piamontesa
Laboratorio de Estudios sobre la Inmigración Europea en Argentina
Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba
Argentina, bibianaeguia@gmail.com

Area Temática: Historia y cultura de la inmigración italiana en la Argentina

Resumen

Se parte de los textos poéticos de la escritora cordobesa de origen piamontés, María Teresa Andruetto, *–Pavese y otros poemas y Kodak* para atender a las tensiones que la referencia a esa obra y en ella, al Piamonte, se instalan. La ausencia de mención de Pavese, en Kodak, significa, desde la vía negativa, instalar la memoria al modo que él la construye como procedimiento internalizado para reconocer un modo de ver las cosas, instalado, sin necesidad de que sea referenciado. El encuentro real entre el escritor y el padre de la autora, resulta un acontecimiento de la historia familiar que la escritura evoca no sólo como anécdota, sino como modalidad constitutiva de una identidad en vínculo con la escritura. A partir de allí, asumir la herencia para el sujeto poético, implica una tensión en el sentido de tomar la palabra al momento de hacerse efectiva.

Por lo tanto, convocar a Pavese, supone reconocer una estructura de significación a través de sus textos y su persona, y que implicará reconocer modos, temas y procedimientos propios, estas serán las herramientas con las que contará el sujeto a los fines de la construcción de la propia identidad, a través del reconocimiento de la historia personal y la recuperación del paisaje natal.

En el caso del presente trabajo, focalizado en *Kodak*, la cámara fotográfica, es señal de una búsqueda que se inicia con la mirada que capta la imagen. Se captura en ella, un objeto, un tiempo. El poema da cuenta además, de la atmósfera vivenciada al momento de capturar la imagen, y que expone ante el lector, un quiebre operado ante la distancia con el tiempo de la infancia, se evidencian las ausencias y las pérdidas que ya no remiten sólo al padre.

La ponencia quiere destacar la pervivencia de formas literarias y culturales que se descubren en el cordobés descendiente de piamonteses y que supone configurar a la escritura como soporte de la memoria de los pueblos.

Palabras clave: María Teresa Andruetto- inmigración piamontesa- Literatura de Córdoba- Literatura e inmigración – Poesía de Córdoba

Este trabajo da cuenta breve y sintéticamente, sobre la continuidad de una investigación asentada en el Archivo Histórico de la Inmigración Piamontesa en Argentina (AHIP) y el Laboratorio de Estudios de la Inmigración Europea en Argentina (LEIEA, Fac. de Lenguas, Universidad Nacional de Córdoba). En él se atiende a algunos vínculos entre la migración italiano-piamontesa que se radicó en Córdoba y la literatura producida en la provincia argentina. Se toma como objeto de análisis, el libro *Kodak*¹ de María Teresa Andruetto, donde lo biográfico está presente con transparencia, por lo cual, se evidencian los cruces entre el género lírico y la autobiografía.

Tal como se adelantara ya en la ponencia del Adilli 2013 titulada “Rostros del Piamonte en la literatura cordobesa actual: Lilia Lardone, María Teresa Andruetto y las formas de la memoria”², en *Pavese y otros poemas*³ la escritora evoca a Pavese como una vía económica para construir significaciones y símbolos que se asocian a la imagen de su padre (a poco tiempo de haber fallecido). En el poemario, la imagen aparece ligada a la lengua y al Piamonte italiano, y evoca una cultura que para el padre es propia, y que ella redescubre (vigoriza) desde la herencia. El caso de *Kodak*, plantea una similitud en tanto que hay otra muerte que acerca a la escritura poética, y es la de Ana, una hermana de la autora. Dos poemarios, ambos, nacidos como palabra que busca contrariar la soledad, la orfandad, el desamparo. La muerte de los seres queridos, que afecta al sujeto como un hecho traumático, promueve la necesidad de cobijo, instancia que se prodiga y experimenta en la niñez y en el seno familiar, motivo por lo cual, la escritura recupera ese tiempo. Ante la ausencia y el silencio, la escritura (la palabra) de la hija, de la hermana se instala como respuesta a la necesidad de rebelarse en contra del sumo silencio. La memoria que se guarda en los

¹ Andruetto, 2001. Las citas de este poemario a realizar en esta investigación, remiten a la presente edición.

² En Artuccio, G. (compilador) (2014) p. 309-316

³ Andruetto, 1988

elementos compartidos, en las fotos y las imágenes que permanecen permite construir un testimonio de lo que sigue vivo, de una dinámica aún actuante en el sujeto más allá de las pérdidas.

Se hace preciso recuperar en relación al trabajo anterior, algunas observaciones tales como la identidad-paridad entre el padre de la autora y Cesare Pavese, en un vínculo que la escritora construye y signa. Asumir la herencia supone para este sujeto, reconocerse simbólicamente desde el legado de la escritura, aunque con la condición de que su identidad se consolidada desde y a través del vínculo con la literatura piamontesa.

Tal como se puede inferir de las pequeñas anécdotas a las que se aluden de manera específica en aquel poemario, el padre “calla” lo que Pavese expresa a través de sus textos, o sea, silencio y palabra resultan cara y contracara de una misma identidad. Aunque en *Kodak* se suma otro detalle: El padre “mira”, capta imágenes en fotografías. Andruetto además de contraponer palabra/silencio, propone la construcción de una experiencia compartida profunda y dura, levemente distinta al silencio complementaria de la visión: el silenciamiento, o sea, lo que se niega a decirse. Esa será la cifra de *Kodak*, donde la escritura de Pavese estará, en la recuperación del mito de la infancia y la consolidación de la atmósfera del Piemonte en su vida. Se mantiene vigente su presencia sin aludirlo expresamente. *Kodak* trata de la propia memoria sobre la infancia y también de los procedimientos a través de los cuales la memoria es recuperada para dar cuenta de aquello que se guarda. Y junto con todo ello, *Kodak* trata de la palabra posible para significar con propiedad lo que ahora se descubre como un tiempo no clausurado, tiempo del cual la

imagen se hace prueba de existencia como testigo mudo⁴. Contrariar la muerte con la palabra supone revertir su no dinámica y dar cuenta de que el tiempo continúa.

La historia familiar, además de la experiencia inmigratoria de los abuelos paternos de Andruetto, presenta además la situación del padre quien por cuestiones ideológicas, un exilio lo trae a Argentina. Su padre vivió un quiebre ante la imposibilidad de retornar materialmente al terruño por motivos políticos, aunque el dolor que implica la lejanía se agudiza cuando se produce la destrucción que sufre el paisaje natal. Ausente se había hecho el habitante que dejó su paisaje, pero ausente también se hizo el paisaje para el habitante. Doble nivel de ausencia, que se percibe al modo de un trauma, quiebre simbólico para la experiencia personal del padre. La única vía no clausurada para el regreso, es la memoria. Y la palabra es el rostro de la memoria para mantener vigente el espacio natal, la casa familiar, el seno familiar, la historia personal.

En *Pavese y otros poemas*, Andruetto contaba además de la palabra, con la imagen fotográfica⁵. El fragmento visual resulta una memoria compartida, entre propia y ajena. Allí se ubican los múltiples elementos que abren el instante ante la imagen que la Kodak ha provisto de la mano del padre. Ahora, en el nuevo poemario, imágenes, recuerdos, emociones y sensaciones se asocian para señalar el ayer y el hoy, entre alusiones, veladuras y sugerencias precisas donde el Piamonte recupera su dimensión de presencia, en tanto que es el padre quien ha obtenido la foto. El dolor está en la contraposición. Contraposición del pasado frente al presente para recordar un hecho compartido con familiares que ya no están; recuperar emociones plenas provocadas por motivos ingenuos que en la adultez cambian su sentido o que simplemente ya no tienen lugar; tomar conciencia sobre creencias que ya

⁴ La ausencia de palabra indica una tensión que abarca tanto lo silenciado como lo silencioso.

⁵ Hay que recordar que el poema "Pavese", del poemario anterior, tiene idéntica génesis a partir de la foto del poeta obtenida por el padre en Turín.

dejaron de serlo, o advertir frente a una imagen (foto o recuerdo) la posibilidad de que el pensamiento se despliegue en diferentes sentidos, emotivos, objetivos y críticos, y que da cuenta de otras heridas punzantes, heridas como lo son advertir la memoria ausente y más aún la palabra omitida.

Este quiebre es lo que constituye la intimidad del sujeto de cada uno de los poemas de la obra, y tal como en *Pavese y otros poemas*, se despliega a través de una operación escrituraria que involucra tres elementos: lengua, paisaje familiar e historia personal

a. La lengua italiano piamontesa⁶

La lengua piamontesa participa del mundo poético integrada como un elemento más del universo, y más allá de sus enunciados, resulta un espacio que también abarca lo no dicho y lo indecible. En ese sentido, hay que señalar el poema “*Marin’á*” en el cual hay una persona muerta llamada Elisabeta, nombre piamontés como: *Geppo, Vigü, Gennio y Chiquinot*, nombres que cierran el poema “Las amigas de mi abuela” en el que se relata que “hablaban piamontés, / la palabra cerrada en la garganta (...)”. ([vv 6-7], p. 17) En este caso, el piamontés será referencia al mundo “cuando la muerte no dolía” ([v3], p. 17), el mundo del *locus amoenus*, y que la mirada infantil alcanza al hogar.

Ya no se trata de la herencia que otros entregan, sino que la lengua es la vida, la forma de la habitación suena con ecos piamonteses. *Kodak* no tiene incorporados los epígrafes de *Pavese y otros poemas*, pero sí es perceptible una continuidad respecto de aquella obra, en la búsqueda de la infancia como forma más acabada para decirse a sí mismo en un momento donde el desamparo y la soledad eran ajenos.

⁶ Hay que recordar que el padre de la autora era originario de Airasca, pueblo muy cercano a Torino, de la provincia de Cúneo.

b. El paisaje familiar

La gran distancia geográfica entre Italia y Córdoba resulta un obstáculo real, para el contacto por parte del exiliado, con su paisaje original. Tal fue la experiencia del padre de Andruetto, y resulta fácil pensar en la ruptura interior. En ese punto, la poeta misma participa simbólicamente del exilio en tanto que en los vínculos, a pesar del incremento de las comunicaciones, la ausencia material es condición de lo cotidiano de una familia que tiene integrantes en Italia y en Córdoba, Argentina.

Sin embargo, *Kodak* no supone un regreso a Italia sino un afirmar la condición de lo piamontés como cotidianidad vivido fuera de Italia. En este caso, la familia se recupera como sociedad nuclear íntima en la que se instala lo piamontés en los nombres, las voces gruesas y secas; y que la mirada del niño ubica con una antigüedad que no entiende la dimensión de la vejez. Lo piamontés es una forma de decir, y también de ver.

Un elemento que la imagen propone para aludir a una vivencia familiar piamontesa importante es la música. Hay una escena que presenta al padre ejecutando el banjo, - (“Banjo en la cocina”, p.41)- mientras que en “Citröen” se recrea la atmósfera de unidad que la primera voz del padre dirige, y que entona *canzonettas* populares mientras la familia viaja en el auto. Andruetto integra al texto del poema el verso en italiano: “ ... *voglio vivere/ così, con il sole in fronte..*” - (“Citröen” [v6-7], p.41)

c. La historia personal

Asumir la propia historia para Andruetto implica haber asumido su herencia, y supone reconocerse en los recuerdos, en la identidad que proveen los distintos momentos de la historia familiar, provistos en la anécdota que recupera el desorden de un conjunto de

fotografías, y que evoca la dinámica ión de la memoria que emerge en la mente con discontinuidad y discontinuación. En *Kodak*, Andruetto trata de recuperar los recuerdos íntimos de una mujer cordobesa, descendiente de piamonteses y escritora. Dice Pavese (1975):

Si vemos con claridad nuestro fondo, es imposible que no hayamos alcanzado aquello que fuimos de niño. A esta altura de la búsqueda el tiempo desaparece. Nuestra niñez, el resorte de todo nuestro asombro, no es lo que fuimos sino lo que somos desde siempre.(p.108)

Sobre esa base se asienta la escritura de *Kodak* para la recuperación del universo personal de la infancia –lo que “somos” según la cita de Pavese-, a través de una secuencia de imágenes que permite componer la propia historia personal y familiar, en un pueblo del interior cordobés de nombre nunca conocido por el lector.

En el camino del análisis, tanto *Pavese y otros poemas*, como *Kodak*, coinciden en ubicar a la fotografía como motivo complementario al despliegue de la palabra poética. El poema que lleva el título del poemario (p. 35) da cuenta sobre el procedimiento –más las tensiones y los alcances que involucra- al presentar la cámara del padre, cámara que había servido para captar el paisaje italiano y de la guerra, y que participó además en los eventos del orden familiar ya en el ámbito cordobés. Si bien paisaje y padre ya no están, las fotos han preservado del olvido a objetos y personas. Las imágenes de objetos o retratos expresan así la fragilidad de la condición material.

La foto resulta, entonces, un complemento a la palabra. El sujeto elige imágenes fotográficas de lo que ya no está para decir la/s ausencia/s y el desguarecimiento existencial que percibe cuando aquello que se miraba ya no se ve, y sólo queda el recuerdo que solo pertenece al sujeto.

Los procedimientos de *Kodak*

La poeta propone una obra en la cual da cuenta de un conjunto de recuerdos que emergen en el sujeto ante imágenes fotográficas. No se reproducen ni describen las imágenes, ni tampoco hay ordenamiento en la disposición de los poemas. Andruetto no busca que el lector vea, sino que mire a partir de la guía de su mirada/palabra, sin otra lógica más que aquella de evocar un pasado de reunión familiar. Ejemplo cabal de ello es el poema “Peras”.

Había una rosca cubierta
de azúcar, una mesa con el hule
verde y una frutera de vidrio
(por la loneta de las cortinas, el sol
sacaba tornasolados color de ajenjo),
y había peras. Recuerdo los cabos rotos
y el punto negro que, en una de ellas,
hace el gusano. Sé que las dos teníamos
el pelo corto y unos vestidos
almidonados.

Después algo (quizás el viento)
sonó allá afuera y mi madre dijo
que acababan de pasar

Los Reyes. (p.15)

En el ejemplo se evidencia una descripción fotográfica, donde abundan los detalles visuales, aunque se incorpora lo imposible a la foto, en primera instancia, el recuerdo de algo particular: La foto no muestra la huella dejada por un gusano ni como tampoco están incluidas en la imagen las dos niñas vestidas de blanco, tal vez, testigos de la acción de tomar la foto por parte del padre. Por último, se integra lo auditivo con el viento y la voz de la madre, para completar la construcción de una escena de tipo dramática. Sin embargo, es a través de lo sonoro que queda introducido el quiebre íntimo, porque el conjunto visual remite al silencio mientras que hay un “después” incorporado que específicamente evoca una ruptura para integrar la creencia en los Reyes Magos. La antigua fe infantil que la madre sostenía, ha sido reemplazada en la actualidad, por el saber. El recuerdo que surge fuerte en la memoria endeble y precaria, se percibe dolorido, y como única posesión del sujeto.

El quiebre interior del sujeto adulto se advierte además, en la incorporación del paréntesis que plantea la duda del presente. Frente a ello, la infancia es plena, tal como afirma Pavese en la cita mencionada.

Por lo tanto, *Kodak* supone la continuidad de la escritura como soporte de una búsqueda al modo de Cesare Pavese, aunque ya no desde la alusión explícita como se hace en el poemario precedente. El procedimiento de la búsqueda se hace íntimo al texto. Aquí se trata del mito, de buscar el mito y su sentido, de proponer la identidad a partir del mito. Afirma el piemontés (1975):

Hacer poesía significa llevar a su evidencia y concreción fantástica un germen mítico. Pero significa también reducirlo, dándole una figura corpórea, la materia contemplativa, separarlo de la penumbra

materna de la memoria, y en definitiva, habituarse a no creer más en él como un misterio que ya no es tal. (p.136)

En relación a *Pavese y otros poemas*

Kodak supone un avance en la consolidación de la identidad de la mujer, de la escritora. La dimensión de lo personal completa la historia familiar y fundamenta la identidad en la continuidad del sentimiento de la ruptura, que la migración o el exilio figuran paradigmáticamente. Este quiebre se complementa con la palabra que da cuenta de ello, y que busca curar el dolor que el quiebre provoca.

En *Pavese y otros poemas*, el escritor piamontés se constituía en la cifra del concepto de poesía. En el nuevo poemario, Pavese (persona histórica, personaje y su obra) se ha invisibilizado. Su presencia es, sin embargo, indudable en lo no dicho. Ahora, el universo lírico se circunscribe a lo provisto por las imágenes de aquella Kodak del padre. Así como la foto de Pavese que la madre guarda, evoca un recuerdo circunscripto a la imagen, en el nuevo poemario, la imagen “dispara” recuerdos que suponen procedimientos de la fragmentación del instante, la yuxtaposición de las emociones, el despliegue de las miradas y las temporalidades subjetivas. Por lo tanto, el procedimiento base de la escritura vuelve a ser aquella memoria que acompaña las imágenes, y que suponen la fragmentación dispersa del recuerdo y la propuesta constructiva de posibilidades paralelas y simultáneas en mérito a un recuerdo recuperado al modo de un encaje inacabado siempre precario y azaroso.

En ese punto, por constituirse en sujeto que mira, la poeta misma asume para sí, la dimensión de exiliada, y tal como ella misma expresa, migra en el recuerdo. Ella toma el protagonismo de un nuevo “Del latín, recordis” (Andruetto, (1988) p.31) para advertir que la palabra tiene poder de puente entre tiempos, distancias y personas. Dice Pavese (1975):

la historia secreta de la infancia de todos está hecha precisamente de los sobresaltos y de los desgarramientos que nos han desarraigado de lo real, debido a los cuales (hoy una forma, mañana un color), a través del lenguaje nos hemos contrapuesto a las cosas y hemos aprendido a evaluarlas y contemplarlas. Lo que es preciso en lo profundo de nosotros será, entonces, esa discordante concordia de encuentros, de descubrimientos, de desarrollo. (p. 112)

Esto es, Andruetto toma su propio quiebre como objeto de contemplación para integrarlo como tal a su escritura, sin eludir el dolor que la afecta. Asumir el quiebre como parte de su existencia, no sólo parte de la historia de sus padres y abuelos, sino también asumir el quiebre como lugar de búsqueda del sentido. Vivir en primera persona la dimensión cultural que la inmigración le proveyó, entre dos lenguas, con parientes cuya materialidad se reducía a una carta, con silencios, músicas y canzonettas. En ese punto, la literatura/escritura se torna camino de búsqueda de los orígenes, con el quiebre incluido e ineludible como vivencia cotidiana, y cuya significación simbólica puede variar con el transcurso de los años.

Por lo tanto, así como Pavese se ha invisibilizado, si la lengua piamontesa ha graduado su presencia, no es que se haya perdido. No resulta necesario mostrarla para dar cuenta de la incidencia que tuvo en esta historia. La lengua, y lo que ella involucra como mirada cultural está presente en el mundo de Andruetto sin fisuras. El sujeto convive aún con los nombres de ortografía extraña, hecho que da cuenta de la importancia concedida a la música como motivo del encuentro familiar, a la cocina y sus recetas de alcauciles, y también, y más allá de la tecnología y sus avances en la actualidad, al enorme valor concedido a la carta, base material concreta para figurar el encuentro personal desde la

palabra, aunque al modo de un continuado aplazamiento, una continua postergación, un deseo imposible, y una temporalidad que en sí misma plantea la diversidad.

Kodak no vuelve al paisaje original del padre. El texto alude al propio paisaje natal de la autora, al universo infantil sin fisuras a través de lo cual el sujeto se reintegra al mundo de los afectos íntimos y sólidos y las creencias firmes en mitos populares, cuando la intemperie y la soledad se desconocían.

El poema “Kodak” da cuenta del acto de haber asumido un legado: El legado de la cámara fotográfica, y el de la acción de mirar a través de esa cámara, en tanto son legados, suponen una muerte.

Yo miraba,
tras la lente de una Kodak
con la que él sacó fotos de la guerra,
antes que la muerte disolviera
sus pupilas y delegara en mis ojos
el dolor de mirarme devastada
por la ausencia. (p.35)

El sentido del poema no está en recuperar las imágenes que el padre sacó, sino en volver al instrumento utilizado por él para capturarlas, buscar encontrar su mirada, y más que ello, para Andruetto recuperar al padre mismo y su acción resultan una excusa para recuperarse a sí misma. Evocar lo que él hacía para resignificarlo en el presente del sujeto. La acción es ahora en un nuevo terruño, para decir o para callar aunque desde la señal que instala el dolor del presente, y que supone la existencia configurada al modo de un quiebre.

Kodak recupera el universo del padre, el paisaje que él construyó para ella no queda desechado. Esto es, la escritura da cuenta de una nueva tierra con valores que dan vigencia

a los del Piamonte, y que integran la lengua y lo que ella evoca; las costumbres populares (la gastronomía y la afición a la música, en particular) y que supone recuperar un concepto nutricional de familia, donde el padre trabaja y la madre permanece en el hogar para cuidar de la prole, el mundo de los sabores de deliciosas comidas y alimentos de la huerta familiar y canciones compartidas por la comunidad en una lengua que no se siente extranjera sino compañera.

Para decir su historia personal, Andruetto convoca a Pavese al modo de un itinerario que provee características al camino. El origen se hace más cercano, porque remite a sí mismo. Por lo tanto, tal como en aquel “Del latín, recordis” del anterior poemario, la poeta plantea al texto como una forma paradigmática de la memoria, más allá de la precariedad material y su vacilación. La escritura se torna búsqueda y expresión de un amparo anhelado, ante la zozobra de la conciencia del paso ineluctable del tiempo, en la acechanza de la muerte. Allí, en ese lugar, Pavese vuelve a ofrecerse como una forma de esa memoria. Pavese trae el recuerdo, el motivo por el cual el recuerdo es convocado y particularmente aporta la forma para construirlo a través de la palabra, con una perspectiva particular en la cual el Piamonte está incorporado.

Andruetto con *Kodak* realiza una operación que afirma la vigencia en la Pampa Gringa cordobesa, de una dinámica cultural operante desde la memoria histórica personal y social de nuestra provincia, y que señala la experiencia de la inmigración piamontesa en nuestro país no sólo como recuerdo sino como vivencia.

Referencias bibliográficas

Andruetto, María Teresa: (1988) *Pavese y otros poemas*. Córdoba, Alción.

(2001) *Kodak*. Córdoba, Argos,

(2003) *Pavese/Kodak*. Bs. As. Ediciones del dock,

Artucio, Gustavo (compilador) (2014): *ADILLI 2013. Escrituras e imágenes*. XXIX Congreso de Lengua y Literatura Italiana. Paraná, Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Pavese, Cesare (1975): *Ensayos Literatura y Sociedad*. Buenos Aires, Siglo XXI

Rossetto, Enrique Héctor: “Inmigrantes de primera y segunda generación: Nuevos enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la inmigración piamontesa en la Argentina” en Ceballos Aybar, Norma (compiladora) (2012): *Adilli 2011. Lectores y lecturas*.(págs. 496-502). Córdoba, Anábasis.

Los procedimientos de Kodak

En el ejemplo se evidencia una descripción fotográfica, donde abundan los detalles visuales, aunque se incorpora lo imposible a la foto, en primera instancia, el recuerdo de algo particular: La foto no muestra la huella dejada por un gusano ni como tampoco están incluidas en la imagen las dos niñas o hermanas vestidas de blanco, tal vez, testigos de la acción de tomar la foto por parte del padre. Por último, se integra lo auditivo con el viento y la voz de la madre, para completar la construcción de una escena de tipo dramática. Sin embargo, es a través de lo sonoro que queda introducido el quiebre íntimo, porque el conjunto visual remite al silencio mientras que hay un “después” incorporado que

específicamente evoca una ruptura para integrar aquello que no se ve aunque que era creencia cierta de la infancia: la tradición de los Reyes Magos. La antigua fe infantil que la madre sostenía, ha sido reemplazada por el saber actual: recuerdo endeble y precario, única posesión del sujeto.

El quiebre interior del sujeto adulto se advierte además, en la incorporación del paréntesis que plantea la duda del presente. Frente a ello, la infancia es plena, tal como afirma Pavese.

Por lo tanto, Kodak supone la continuidad de la escritura como soporte de una búsqueda al modo de Cesare Pavese, aunque ya no desde la alusión como se hace en el poemario precedente. El procedimiento de la búsqueda se hace íntimo al texto. Aquí se trata del mito, de buscar el mito y su sentido, de proponer la identidad a partir del mito. Afirma el piemontés (1975):

Hacer poesía significa llevar a su evidencia y concreción fantástica un germen mítico. Pero significa también reducirlo, dándole una figura corpórea, la materia contemplativa, separarlo de la penumbra materna de la memoria, y en definitiva, habituarse a no creer más en él como un misterio que ya no es tal. (p.136)

En relación a Pavese y otros poemas

Kodak supone un avance en la consolidación de la identidad de la mujer, de la escritora. La dimensión de lo personal completa la historia familiar y fundamenta la identidad en la continuidad del sentimiento de la ruptura, que la migración o el exilio figuran paradigmáticamente. Este quiebre se complementa con la palabra que da cuenta de ello, y que busca curar el dolor que el quiebre provoca.

En Pavese y otros poemas, el escritor piamontés se constituía en la cifra del concepto de poesía. En el nuevo poemario, Pavese (persona histórica, personaje y referencia) se ha invisibilizado. Su presencia es, sin embargo, indudable en lo no dicho. Ahora, el universo lírico se circunscribe a lo provisto por las imágenes de aquella Kodak del padre. Así como la foto de Pavese que la madre guarda, evoca un recuerdo circunscripto a la imagen, en el nuevo poemario, la imagen “dispara” recuerdos que suponen procedimientos de la fragmentación del instante, la yuxtaposición de las emociones, las miradas y las temporalidades subjetivas. Por lo tanto, el procedimiento base de la escritura vuelve a ser aquella memoria que acompaña las imágenes, y que suponen la fragmentación dispersa del recuerdo y la propuesta constructiva de posibilidades paralelas y simultáneas en mérito a un recuerdo recuperado al modo de un encaje inacabado siempre precario y azaroso.

En ese punto, por constituirse en sujeto que mira, la poeta misma asume para sí, la dimensión de exiliada, y tal como ella misma expresa, migra en el recuerdo. Ella toma el protagonismo de un nuevo “Del latín, recordis” (Andruetto, (1988) p.31) para advertir que la palabra tiene poder de puente entre tiempos, distancias y personas. Dice Pavese (1975): la historia secreta de la infancia de todos está hecha precisamente de los sobresaltos y de los desgarramientos que nos han desarraigado de lo real, debido a los cuales (hoy una forma, mañana un color), a través del lenguaje nos hemos contrapuesto a las cosas y hemos aprendido a evaluarlas y contemplarlas. Lo que es preciso en lo profundo de nosotros será, entonces, esa discordante concordia de encuentros, de descubrimientos, de desarrollo. (p. 112)

Esto es, Andruetto toma su propio quiebre como objeto de contemplación para integrarlo como tal a su escritura, sin eludir el dolor que la afecta. Asumir el quiebre como parte de su existencia, no sólo parte de la historia de sus padres y abuelos, sino también asumir el

quiebre como lugar de búsqueda del sentido. Vivir en primera persona la dimensión cultural que la inmigración le proveyó, entre dos lenguas, con parientes cuya materialidad se reducía a una carta, con silencios, músicas y canzonettas. En ese punto, la literatura/escritura se torna camino de búsqueda de los orígenes, con el quiebre incluido e ineludible como vivencia cotidiana, y cuya significación simbólica puede variar con el transcurso de los años.

Por lo tanto, así como Pavese se ha invisibilizado, si la lengua piamontesa ha graduado su presencia, no es que se haya perdido. No resulta necesario mostrarla para dar cuenta de la incidencia que tuvo en esta historia. La lengua, y lo que ella involucra como mirada cultural está presente en el mundo mismo de Andruetto sin fisuras. El sujeto convive con los nombres de ortografía extraña, da cuenta de la importancia concedida a la música como motivo del encuentro familiar, a la cocina y sus recetas de alcauciles, y también, y más allá de la tecnología y sus avances en la actualidad, al enorme valor concedido a la carta, base para figurar el encuentro personal desde la palabra, al modo de un continuado aplazamiento, una continua postergación, un deseo imposible.

Kodak no vuelve al paisaje original del padre. El texto alude al propio paisaje natal de la autora, al universo sin fisuras de la infancia a través de lo cual el sujeto se reintegra al mundo de los afectos íntimos y sólidos, las creencias firmes en mitos populares. La palabra busca romper el aplazamiento que la muerte opera.

El poema “Kodak” da cuenta del acto de haber asumido un legado: El legado de la cámara fotográfica, y el de la acción de mirar a través de esa cámara, que en tanto son legados, suponen una muerte.

Yo miraba,

tras la lente de una Kodak

con la que él sacó fotos de la guerra,
antes que la muerte disolviera
sus pupilas y delegara en mis ojos
el dolor de mirarme devastada
por la ausencia. (p.35)

El sentido del poema no está en recuperar las imágenes que el padre sacó, sino en volver al instrumento utilizado por él para capturarlas, y más que ello, recuperar al padre mismo y su acción son una excusa para recuperarse a sí misma. Se trata de descubrir la mirada del padre. Evocar lo que él hacía para resignificarlo en el presente del sujeto. La acción es ahora sobre un nuevo terruño, para decir o para callar aunque desde la señal que lo instala, el dolor del presente, y que supone la existencia con un quiebre asumido como condición.

Kodak recupera el universo del padre, el paisaje que él construyó para ella no queda desechado. Esto es, la escritura da cuenta de una nueva tierra con valores que dan vigencia a los del Piamonte, y que integran la lengua y lo que ella evoca; las costumbres populares (la gastronomía y la afición a la música, en particular) y que supone recuperar un concepto nutricional de familia, donde el padre trabaja y la madre permanece en el hogar para cuidar de la prole, con deliciosas comidas con los productos de la huerta familiar y canciones compartidas por la comunidad en una lengua que no se siente extranjera sino compañera. Para decir su historia personal, Andruetto convoca a Pavese al modo de un itinerario que provee características al camino. El origen se hace más cercano, porque remite a sí mismo. Por lo tanto, tal como en aquel “Del latín, recordis” del anterior poemario, la poeta plantea al texto como una forma paradigmática de la memoria, en su precariedad material y su vacilación. La escritura como expresión de un amparo anhelado, ante la zozobra de la conciencia del paso ineluctable del tiempo, en la acechanza de la muerte. Allí, en ese lugar,

Pavese vuelve a instalarse como una forma de esa memoria. Pavese trae el recuerdo, el motivo por el cual el recuerdo es convocado y particularmente aporta la forma para construirlo a través de la palabra, con una perspectiva particular en la cual el Piamonte está incorporado.

Andruetto con Kodak realiza una operación que afirma la vigencia en la Pampa Gringa cordobesa, de una dinámica cultural operante desde la memoria histórica personal y social de nuestra provincia, y que señala la experiencia de la inmigración piamontesa en nuestro país no sólo como recuerdo sino como vivencia.

c. La historia personal

Asumir la propia historia –y ello implica haber asumido una herencia- supone reconocerse en los recuerdos, en la identidad que proveen los distintos momentos de la historia familiar, provistos en la anécdota que recupera el desorden de un conjunto de fotografías, y que evoca la acción de la memoria que emerge en la mente con discontinuidad y discontinuación. En *Kodak*, Andruetto trata de recuperar los recuerdos íntimos de una mujer cordobesa, descendiente de piamonteses y escritora. Dice Pavese (1975):

Si vemos con claridad nuestro fondo, es imposible que no hayamos alcanzado aquello que fuimos de niño. A esta altura de la búsqueda el tiempo desaparece. Nuestra niñez, el resorte de todo nuestro asombro, no es lo que fuimos sino lo que somos desde siempre.(p.108)

Sobre esa base se asienta la escritura de *Kodak* para la recuperación del universo personal de la infancia –lo que “somos” según la cita de Pavese-, a través de una secuencia de imágenes que permite componer la propia historia personal y familiar, en un pueblo del interior cordobés de nombre desconocido.

En el camino del análisis, tanto *Pavese y otros poemas*, como *Kodak*, coinciden en ubicar a la fotografía como motivo aleatorio para el despliegue de la palabra poética. El poema que lleva el título del poemario (p. 35) da cuenta sobre el procedimiento –más las tensiones y los alcances que involucra- al presentar la cámara del padre, cámara que le había servido para dar a conocer tanto imágenes del paisaje italiano y de la guerra como para eventos del orden familiar en el ámbito cordobés. Paisaje y padre ya no están, no así muchas imágenes de objetos o retratos, que aún en la fragilidad de su materialidad, las fotos los han preservado del olvido.

La foto resulta, entonces, un complemento a la palabra. El sujeto elige imágenes fotográficas de lo que ya no está para decir la/s ausencia/s y el desguarecimiento existencial que percibe cuando aquello que se miraba ya no se ve, y sólo queda el recuerdo.

Los procedimientos de *Kodak*

La poeta propone una obra en la cual da cuenta de un conjunto de recuerdos que emergen en el sujeto ante imágenes fotográficas. No se reproducen ni describen las imágenes, ni tampoco hay ordenamiento en la disposición de los poemas. Andruetto no busca que el lector vea, sino que mire a partir de su mirada/palabra, sin más lógica que evocar un pasado de reunión familiares. Ejemplo cabal de ello es el poema “Peras”.

Había una rosca cubierta
de azúcar, una mesa con el hule
verde y una frutera de vidrio
(por la loneta de las cortinas, el sol
sacaba tornasolados color de ajeno),
y había peras. Recuerdo los cabos rotos

y el punto negro que, en una de ellas,
hace el gusano. Sé que las dos teníamos
el pelo corto y unos vestidos
almidonados.

Después algo (quizás el viento)
sonó allá afuera y mi madre dijo
que acababan de pasar

Los Reyes. (p.15)⁷

En el ejemplo se evidencia una descripción fotográfica, donde abundan los detalles visuales, aunque se incorpora lo imposible a la foto, en primera instancia, el recuerdo de algo particular: La foto no muestra la huella dejada por un gusano ni como tampoco están incluidas en la imagen las dos niñas o hermanas vestidas de blanco, tal vez, testigos de la acción de tomar la foto por parte del padre. Por último, se integra lo auditivo con el viento y la voz de la madre, para completar la construcción de una escena de tipo dramática. Sin embargo, es a través de lo sonoro que queda introducido el quiebre íntimo, porque el conjunto visual remite al silencio mientras que hay un “después” incorporado que específicamente evoca una ruptura para integrar aquello que no se ve aunque que era creencia cierta de la infancia: la tradición de los Reyes Magos. La antigua fe infantil que la madre sostenía, ha sido reemplazada por el saber actual: recuerdo endeble y precario, única posesión del sujeto.

⁷ Otro buen ejemplo de ello es “Instantánea con caballo” (p45). Allí, la anáfora “te diría” y los paréntesis, dan cuenta cabal de la confrontación mirada/recuerdo, pasado/presente, ausencia/ presencia. A la vez, el procedimiento complementa la necesidad de “decir” la palabra para romper el silencio respecto de un Tú, ausente.

El quiebre interior del sujeto adulto se advierte además, en la incorporación del paréntesis que plantea la duda del presente. Frente a ello, la infancia es plena, tal como afirma Pavese.

Por lo tanto, *Kodak* supone la continuidad de la escritura como soporte de una búsqueda al modo de Cesare Pavese, aunque ya no desde la exterioridad y la alusión como lo hace Andruetto en el poemario precedente. El procedimiento se hace íntimo al texto. Aquí se trata del mito, de buscar el mito y su sentido, de proponer la infancia a partir del mito. Afirma el piemontés (1975):

Hacer poesía significa llevar a su evidencia y concreción fantástica un germen mítico. Pero significa también reducirlo, dándole una figura corpórea, la materia contemplativa, separarlo de la penumbra materna de la memoria, y en definitiva, habituarse a no creer más en él como un misterio que ya no es tal. (p.136)

En relación a *Pavese y otros poemas*

Kodak supone un avance en la consolidación de la identidad de la mujer, de la escritora. La dimensión de lo personal completa la historia familiar y fundamenta la identidad en la continuidad del sentimiento de la ruptura, que la migración o el exilio figuran paradigmáticamente. Este quiebre se complementa con la palabra que da cuenta de ello, y que busca curar el dolor que el quiebre provoca.

En *Pavese y otros poemas*, el escritor piemontés se constituía en la cifra del concepto de poesía. En el nuevo poemario, Pavese (persona histórica, personaje y referencia) se ha invisibilizado. Su presencia es, sin embargo, indudable en lo no dicho. Ahora, el universo lírico se circunscribe a lo provisto por las imágenes de aquella *Kodak* del padre. Así como

la foto de Pavese que la madre guarda, evoca un recuerdo circunscripto a la imagen⁸, en el nuevo poemario, la imagen “dispara” recuerdos que suponen procedimientos de la fragmentación del instante, la yuxtaposición de las emociones, las miradas y las temporalidades subjetivas. Por lo tanto, el procedimiento base de la escritura vuelve a ser aquella memoria que acompaña las imágenes, y que suponen la fragmentación dispersa del recuerdo y la propuesta constructiva de posibilidades paralelas y simultáneas en mérito a un recuerdo recuperado al modo de un encaje inacabado siempre precario y azaroso.

En ese punto, por constituirse en sujeto que mira, la poeta misma asume para sí, la dimensión de exiliada, y tal como ella misma expresa, migra en el recuerdo. Ella toma el protagonismo de un nuevo “Del latín, recordis” (Andruetto, (1988) p.31) para advertir que la palabra tiene poder de puente entre tiempos, distancias y personas. Dice Pavese (1975):

la historia secreta de la infancia de todos está hecha precisamente de los sobresaltos y de los desgarramientos que nos han desarraigado de lo real, debido a los cuales (hoy una forma, mañana un color), a través del lenguaje nos hemos contrapuesto a las cosas y hemos aprendido a evaluarlas y contemplarlas. Lo que es precioso en lo profundo de nosotros será, entonces, esa discordante concordia de encuentros, de descubrimientos, de desarrollo. (p. 112)

Esto es, Andruetto toma su propio quiebre como objeto de contemplación para integrarlo como tal a su escritura, sin eludir el dolor que la afecta. Asumir el quiebre como parte de su existencia, no sólo parte de la historia de sus padres y abuelos, pero asumir el quiebre

⁸ La anécdota está en el libro del 1988. Allí Andruetto presenta a su madre viuda en la acción de recordar al esposo, en particular, con el retrato de Pavese. El recuerdo ante la foto, evoca al padre, que tomó la foto, y que fue el momento en que el padre y el poeta se conocieron. A su vez, el padre había hecho un relato del acontecimiento, que luego la madre recupera y modifica. En ambas instancias, el padre está ausente. No está en la foto –porque él la toma- y el nuevo relato que hace la madre es en demanda a la orden paterna, con él ya fallecido.

también como lugar de búsqueda del sentido. Vivir en primera persona la dimensión cultural que la inmigración le proveyó, entre dos lenguas, con parientes cuya materialidad se reducía a una carta, con silencios, músicas y canzonettas. En ese punto, la literatura/escritura se torna camino de búsqueda de los orígenes, con el quiebre incluido e ineludible como vivencia cotidiana, y cuya significación simbólica puede variar con el transcurso de los años.

Por lo tanto, así como Pavese se ha invisibilizado, si la lengua piamontesa ha graduado su presencia, no es que se haya perdido. No resulta necesario mostrarlo para dar cuenta de la incidencia que tuvo en esta historia. La lengua, y lo que ella involucra como mirada cultural está presente en el mundo mismo de Andruetto sin quiebres ni fisuras. El sujeto convive con los nombres de ortografía extraña, da cuenta de la importancia concedida a la música como motivo del encuentro familiar, a la cocina y sus recetas de alcauciles, y también, y más allá de la tecnología y sus avances en la actualidad, al enorme valor concedido a la carta, base para figurar el encuentro personal desde la base de la palabra, al modo de un continuado aplazamiento, una continua postergación, un deseo imposible.

Kodak no vuelve al paisaje original del padre. El texto alude al propio paisaje natal de la autora, al universo sin fisuras de la infancia a través de lo cual el sujeto se reintegra al mundo de los afectos íntimos y sólidos, las creencias firmes en mitos populares. La palabra busca romper el aplazamiento que la muerte opera para impedir el encuentro personal.

El poema “Kodak” da cuenta del acto de haber asumido un legado: El legado de la cámara fotográfica, y el de la acción de mirar a través de esa cámara, que en tanto son legado, suponen una muerte.

Yo miraba,
tras la lente de una Kodak

con la que él sacó fotos de la guerra,
antes que la muerte disolviera
sus pupilas y delegara en mis ojos
el dolor de mirarme devastada
por la ausencia. (p.35)

El sentido del poema no está en las imágenes que el padre sacó, sino el instrumento utilizado por el padre para capturar, y más que de ese objeto, el padre mismo y su acción son una excusa para recuperarse a sí misma. Se trata de descubrir la mirada del padre. Evocar lo que él hacía para resignificarlo en el presente del sujeto. La acción es ahora sobre un nuevo terruño, para decir o para callar aunque desde la señal que lo instala, el dolor del presente, y que resulta asume la existencia con un quiebre asumido como condición.

Kodak recupera el universo del padre, el paisaje que él construyó para ella no queda desechado. Esto es, la escritura da cuenta de una nueva tierra con valores que dan vigencia a los del Piamonte, y que integran la lengua y lo que ella evoca; las costumbres populares (la gastronomía y la afición a la música, en particular) y que supone recuperar un concepto nutricional de familia, donde el padre trabaja y la madre permanece en el hogar para cuidar de la prole, con deliciosas comidas con los productos de la huerta familiar y canciones compartidas por la comunidad en una lengua que no se siente extranjera sino compañera. Para decir su historia personal, Andruetto convoca a Pavese al modo de un itinerario que propone características al camino. El origen se hace más cercano, porque remite a sí mismo. Por lo tanto, tal como en aquel “Del latín, recordis” del anterior poemario, la poeta plantea al texto como una forma paradigmática de la memoria, en su precariedad material y su vacilación. La escritura como expresión de un amparo anhelado, ante la zozobra de la conciencia del paso ineluctable del tiempo, en la acechanza de la muerte. Allí, en ese lugar,

Pavese vuelve a instalarse como una forma de esa memoria. Pavese trae el recuerdo, el motivo por el cual el recuerdo es convocado y particularmente y aporta la forma para construirlo a través de la palabra y con una perspectiva particular en la cual el Piamonte está incorporado.

Andruetto con *Kodak* realiza una operación que afirma la vigencia en la Pampa Gringa cordobesa, de una dinámica cultural operante desde la memoria histórica personal y social de nuestra provincia, y que señala la experiencia de la inmigración piamontesa en nuestro país no sólo como recuerdo sino como vivencia.

Referencias bibliográficas

Andruetto, María Teresa: (1988) *Pavese y otros poemas*. Córdoba, Alción.

(2001) *Kodak*. Córdoba, Argos,

(2003) *Pavese/Kodak*. Bs. As. Ediciones del dock,

Artucio, Gustavo (compilador) (2014): *ADILLI 2013. Escrituras e imágenes. XXIX Congreso de Lengua y Literatura Italiana*. Paraná, Universidad Autónoma de Entre Ríos.

Pavese, Cesare (1975): *Ensayos Literatura y Sociedad*. Buenos Aires, Siglo XXI

Rossetto, Enrique Héctor: “Inmigrantes de primera y segunda generación: Nuevos enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la inmigración piamontesa en la

Argentina” en Ceballos Aybar, Norma (compiladora) (2012): *Adilli 2011. Lectores y lecturas.*(págs. 496-502). Córdoba, Anábasis.